



JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

11 de FEBRERO de 2026

LA COMPASIÓN DEL SAMARITANO: AMAR LLEVANDO EL DOLOR DEL OTRO



Homilía con enfoque pastoral

Hoy hemos venido a orar por los enfermos, por quienes sufren en el cuerpo, en el corazón o en el espíritu. Por eso, respondiendo al lema que escogió el Papa León XIV para la XXXIV Jornada mundial del enfermo: *La compasión del Samaritano: amar llevando el dolor del otro*, se pretende descubrir o reconocer la luz dada en la Palabra, específicamente en el Evangelio. Un hombre que no hizo discursos, no dio explicaciones, no preguntó quién era el herido ni si merecía ayuda. Simplemente **se detuvo**. Ciertamente, en este mundo donde todo nos empuja a correr, detenerse es un acto de amor. Muchos enfermos lo que más necesitan no es una solución inmediata, sino alguien que se detenga a su lado, que no los apure, que no los juzgue, que no los abandone.

Nos encontramos ante una historia contada por Jesús para referirse a la experiencia de amor, especialmente al amor al prójimo. Amor que se corresponde con el amor a Dios. No está dissociado. Ser consecuente con la Ley es actuar de acuerdo al corazón de Dios. Es eso lo que da y garantiza la vida. Y justamente un maestro de la Ley propiciará la respuesta de Jesús, al plantear la pregunta “¿y quién es mi prójimo?”. Jesús sabe quién pregunta y qué conoce de lo que es pedido a un judío en su cumplimiento de la ley.

Como Buen Maestro, contextualiza en la medida que desarrolla la narración. Bajar del centro, del lugar importante, y recorrer el camino invita a no dejar de captar lo que acontece alrededor, especialmente las realidades que precisan atención y respuesta solidaria. Así, en el camino este hombre sin nombre, al que se refiere el evangelio de Lucas 10,30-37, más que anónimo en su persona está contenida la humanidad, especialmente aquella que se ve despojada de su dignidad, cuya calidad de vida no abarca el cien por ciento. Porque “ser desnudado” y “golpeado” son expresiones de violencia en tal grado, que denigra y atenta contra la valía de aquél que también ha sido creado como ser humano. Si consideramos esta afirmación en la situación de los enfermos, se puede pensar hasta qué punto dicha enfermedad y las circunstancias que la acompañan, desnudan y golpean a la persona y sus relaciones.

La compasión del samaritano: Amar llevando el dolor del otro

Intentemos enumerar posibles interpretaciones de esto último:

- Desnuda y expone al verdadero yo en cuanto frágil, débil y necesitado.
- Desnuda en cuanto a dificultad para identificar y nombrar emociones, controlarlas y saber expresarlas.
- Desnuda en cuanto al quiebre del orgullo y autosuficiencia para dejarse ayudar.
- Golpea el ideario que maneja la vida.
- Golpea la capacidad de pedir ayuda y dejarse ayudar.
- Golpea la realidad socio-económica para atender acertadamente.

Quiere decir, que el hombre abatido aparentemente es el retrato de la humanidad perdida en manos de los que creen tener todo el poder del mundo y lo utilizan a su antojo. Ahora, a esta idea Jesús propone un horizonte cuya alternativa contiene valores y fuente que se mueven en otra dirección: *abajarse y acercarse*. Este llamado a abajarse y acercarse, aunque sea para todos por igual, no siempre ni todo el mundo lo hace. Por eso, hay que dar lugar a la compasión. Virtud y actitud que ayuda a mantener viva la memoria y empuja a actuar en correspondencia con la realidad.

Este hombre, del que al menos conocemos su gentilicio, por compasión comprendió que no podía ser indiferente al dolor del otro. Sin conocerlo, sólo sabía que era humano como él, se movió por la lógica del bien común, que incluye el sentido común: si estoy en mejor condición y puedo ayudar, ¿por qué no hacerlo? Ser humano y ya, más que bien cumplidor de reglas.

Este samaritano **miró**. No apartó la vista. No dijo “qué triste”, “qué lástima”, “qué complicado”. Miró con compasión. Bien sabemos que, la compasión no es lástima: es dejar que el dolor del otro toque mi corazón. Luego **se acercó**. Y acercarse implica riesgo, implica tiempo, implica incomodidad. Pero también implica dignidad: el enfermo deja de ser un “caso” y vuelve a ser un hermano. Así, el samaritano **curó, cargó, acompañó, pagó, prometió volver**. No hizo un gesto aislado: hizo un camino de amor y de acompañamiento.

La compasión del samaritano: Amar llevando el dolor del otro

Pensar en todos los hermanos limitados por alguna enfermedad, reclusos en algún centro hospitalario o en sus propias casas. Dirigir la mirada hacia ellos es volvernos del todo a sus vidas y salud quebrantada. Mirarlos es hacer visible su vida, su dolor, su enfermedad, es conectar desde el sello de bondad que Dios puso en el ADN humano. Mirar al hermano enfermo es abrirse a la oportunidad de hacer el bien empezando por vivir y dejarse mover por la compasión. Podemos decir entonces, que dejarse mover no es producto de la autosuficiencia porque sí, más bien es decidirse a actuar consciente de una fuerza mayor que invita a lo Bueno, a lo Bello. Por eso, lo que acontece a continuación redonda en gestos donde reluce la atención y colaboración para limpiar, refrescar, sanar, para ayudar a recuperar el aliento y la vida, fuerza y confianza.

¡Qué bonito cuando damos tiempo y espacio para que el hermano enfermo se deje cuidar, al punto de dar lugar a la recuperación de sus ganas de vivir y volver hacer uso de su palabra!

¡Qué bueno cuando el enfermo no deja de ser ni sujeto ni hermano!

¡Qué bueno cuando la cercanía humana ayuda el proceso de sanación y no lo contrario!

Ahora, quizá la vida nos presente varias posibilidades para actuar: puede que nos vuelva cabalgadura o samaritano o posadero con posada. ¿Cuántos hermanos enfermos precisan de quien los “cargue” desde la escucha para soltar aquello que debilita y oprime aún más? ¿Cuántos “samaritanos” que no miden gastos ni tiempo, sino que invierten en cuidar del que necesita y de manera eficaz? ¿Cuántos requieren de la unión de esfuerzos, a manera de red de cuidado, para soportar la soledad y no dejarse abatir en depresión?

Sacar dos denarios:

La grandeza de la compasión del samaritano es que la invirtió para ganar vida al recuperarla en el otro que se encontraba maltratado y abatido. No se sabe si al pagar al posadero era lo único que tenía. Lo que sí se sabe es que no dudó en invertir en el cuidado con la promesa de saldar, si era necesario, alguna otra posible deuda. Garantizar el lugar seguro para sanar, las condiciones y el personal idóneo, forma parte

La compasión del samaritano: *Amar llevando el dolor del otro*

de esta inversión en humanidad y calidad de vida. Pues, la salud es un derecho universal, por lo que para que el acompañamiento sea el adecuadamente humano y sanador es importante que los responsables del tema sanitario velen por recursos, condiciones y personal capacitado y dignamente remunerado para que no haya ni vacíos ni faltas en lo que se concibe ha de ser trabajo en equipo a favor de la salud y buena atención de tantos enfermos.

Quizás no podamos sanar cuerpos, pero sí podemos sanar corazones. Quizás no podamos resolverlo todo, pero sí podemos estar. Y a veces, estar es el milagro más sanador...

